

La buena estrella del Estatut

Los astros son favorables a un gran acuerdo el día de la votación en el Parlament, aunque vaticinan dificultades después

GUIOMAR EGUILLOR – LA VANGUARDIA – 25/09/2005

Barcelona

Después de múltiples traspies durante el proceso de negociación, el Estatut contará con la protección de los astros el próximo viernes, día en que los 135 di-putados del Parlament votarán la proposición de ley orgánica por la que se establece la nueva norma básica. Libra es el signo de los acuerdos y el 30 de septiembre existe una conjunción Sol-Mercurio-Júpiter-Medio Cielo en Libra que augura la posibilidad de un gran consenso. Sin embargo, la evolución posterior del Estatut no se prevé fácil, sino plagada de obstáculos.

Cabe señalar que al analizar astrológicamente un acontecimiento histórico de relevancia se tienen en cuenta, principalmente, dos planetas: Júpiter, índice de expansión, de prosperidad y justicia, y Saturno, astro de la inhibición, restricción y obstáculos. Para que un hecho deseado (Júpiter) se realice (Saturno), ambos planetas tienen que establecer una buena relación entre sí, al tiempo que debe estar involucrado el Medio Cielo o posición cumbre de un horóscopo, índice de poder y mando. Además, adquiere importancia la aglomeración o *stellium* de planetas en un mismo signo, pues revela la tónica predominante a la que tiende una situación concreta.

En los horóscopos de los estatutos o regímenes anteriores - Mancomunitat, Núria y Sau- dominan los *stellium* de planetas y los signos de Tierra, con especial importancia de Virgo, así como la posición de Júpiter en este signo. Es decir, prima el realismo y sentido práctico del elemento Tierra por encima del idealismo. En el posible consenso del viernes sobre el nuevo Estatut aparece, como en los anteriores, un *stellium* Sol-Mercurio-Júpiter-Medio Cielo, aunque

en esta ocasión en Libra, signo de Aire. La conjunción Sol-Mercurio y Júpiter se halla, además, en buena relación con el difícil Saturno, configuración que indica capacidad constructiva.

Pero también hay otros indicadores. Astrológicamente, un momento clave para la historia del nuevo Estatut fueron las elecciones al Parlament de Catalunya del 16 de noviembre del 2003, con una conjunción Júpiter-Luna en Virgo, así como el nombramiento de Pasqual Maragall como presidente de la Generalitat (20 de diciembre del 2003), con Júpiter en Virgo, en armonía con Saturno - en Cáncer- y la Luna, en Escorpio. Estas configuraciones nos llevan a pensar que en ambos acontecimientos aparecía ya la promesa de un nuevo Estatut en la línea de los anteriores, que tienen posiciones importantes en Virgo, signo de Tierra.

También los horóscopos de los tres líderes del tripartito (Maragall, Carod-Rovira y Saura) dan un dominio de posiciones planetarias en signos de Tierra, lo que indica que, en sus inicios, el nuevo Estatut, además de responder a la línea histórica de los anteriores, cumplía las expectativas de los tres socios del Govern. Sin embargo, muy a finales de septiembre del 2004, con el ingreso de Júpiter en Libra, signo de Aire, la situación astrológica toma una nueva dirección, más en consonancia con las expectativas del líder de la oposición, Artur Mas.

Como decíamos antes, pues, el buen pronóstico para el Estatut es que el 30 de septiembre la conjunción Sol-Mercurio-Júpiter-Medio Cielo en Libra indica la posibilidad de un gran acuerdo. En este contexto, es preferible que la fecha para el consenso no se haya retrasado más, ya que Júpiter sólo estará en Libra hasta el 26 de octubre, realizando una buena relación con Saturno. Y, como se ha señalado, para que una gran esperanza (Júpiter) se cumpla (Saturno) debe existir un consenso entre ambos astros.

El futuro, en cambio, parece menos prometedor a medio plazo. En los próximos meses, una vez aprobado en el Parlament, el Estatut deberá ser tramitado en el Congreso y posteriormente sometido a referéndum en Catalunya. Y los astros no se presentan favorables para esa época. Saturno, cuando está en

posición maléfica o establece relaciones conflictivas en un acontecimiento histórico, indica impedimentos muchas veces debidos a la intervención de los grandes poderes fácticos. En la actualidad, Saturno se encuentra en posición dañina en Leo, signo en el que permanecerá durante más de un par de años, lo que anuncia dificultades tanto a los miembros del tripartito (Maragall, Carod y Saura) como al jefe de la oposición (Mas). Esto indica que la evolución del Estatut no será fácil y se producirán grandes debates, con riesgo de que se traduzcan en importantes recortes de las expectativas de todos.

Por otra parte, el día 26 de octubre Júpiter ingresa en Escorpio, entablando durante unos meses una relación conflictiva con Saturno en Leo, lo que puede obstaculizar grandes pretensiones. Y ya hemos dicho que Saturno es el planeta de la inhibición y símbolo de los grandes poderes reaccionarios. No obstante, es preciso recordar que la Luna de la investidura de Maragall estaba en Escorpio, en buena relación con Saturno, por lo que, si el debate final en Madrid se prolonga unos cuatro meses, Júpiter se unirá a la Luna del nombramiento como presidente de Maragall, lo que favorece su popularidad como tal, ya que, astrológicamente, la Luna simboliza al pueblo llano.